

Entrevista Dr. Mariano Bartolomé

Mariano César Bartolomé es graduado y Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador) y Master en Sociología (ULZ/IVVVVE-Academia de Ciencias de la República Checa). Es docente en niveles de posgrado en la EDENA, la Escuela Superior de Guerra y la Universidad Nacional de la Plata. Fue becario investigador posdoctoral, en Seguridad Internacional, en el CONICET. Actualmente integra el listado de expertos (área Seguridad Internacional) y pares evaluadores del Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU).

Tal como se ve en su libro “La Seguridad Internacional post 11S”, históricamente los temas de seguridad estuvieron centrados en la relación entre Estados. Ahora bien, desde el fin de la Guerra Fría podemos ver que el mayor número de conflictos se da entre actores no estatales. ¿Qué marco teórico usted cree que capturaría mejor el contexto actual?

Voy a contestar por la negativa. Hay dos marcos teóricos que a mi juicio no son los ideales para comprender la situación internacional actual en materia de seguridad, siendo el primero de ellos el paradigma westphaliano, que se basa en relaciones interestatales como dinámica, y en un “poder duro” (militar) como expresión característica del poder estatal. Frente a este modelo, hoy hay amenazas a la seguridad que son protagonizadas por actores de naturaleza no estatal; hay dinámicas de seguridad que no se expresan en términos interestatales, sino transnacionales; y se valorizan otras manifestaciones del poder, además del poder duro.

El segundo modelo que muestra cierto anquilosamiento, junto al westphaliano, es el clausewitziano. Me refiero al paradigma de las guerras de Clausewitz, donde observamos al Estado como actor; a unas Fuerzas Armadas, que combaten bajo mandato del gobierno de ese Estado; y a un pueblo que otorga legitimidad a ese gobierno y al mismo tiempo está separado de ese instrumento de violencia legal que son las Fuerzas Armadas. Ese modelo también ha desaparecido. Hoy la mayor parte de conflictos armados son de naturaleza intraestatal, donde no es posible disociar claramente a los combatientes de los no combatientes, ni los lugares de batalla de los lugares de residencia. En esos lugares muchas veces no hay Estado, más allá de lo

formal, y el empleo de la violencia no se da en los términos de la aplicación clásica del poder militar en un conflicto convencional.

¿Y qué paradigma Ud. considera que puede ser más apropiado para el contexto actual?

Hay una frase de Weber que dice "pensar lo nuevo es pensar de nuevo", esto quiere decir que ante situaciones novedosas, hay que crear herramientas conceptuales nuevas, en lugar de forzar la realidad con herramientas concebidas en otra situación. Conceptos como "zonas grises", como "asimetría", como "nuevas guerras", como "conflictos de cuarta generación", como "guerras postnacionales", son todos ellos mucho más ajustados a lo que vemos hoy en el escenario internacional que los conceptos tradicionales concernientes al modelo westphaliano.

En su libro Ud. plantea los desafíos a la seguridad que hay en nuestro continente, especialmente en nuestra región sudamericana. ¿Cuáles serían en América del Sur los principales conflictos, siguiendo una caracterización tradicional de amenazas?

-América Latina en general y América del Sur en particular disfrutan de un status que pocas regiones pueden ostentar en forma plena: el de "zona de paz". Cuando se alude a una "zona de paz", se hace referencia a una región donde se verifica la ausencia de conflictos interestatales de magnitud y, en caso de que éstos existan, hay consenso en resolverlos a través del diálogo y la negociación. Más allá de ciertos programas de compra de armas muy importantes que se observan en América Latina, no se vislumbran -en el corto plazo al menos- posibilidades de ocurrencia de un conflicto interestatal severo dentro de sus límites. Por eso el rótulo de "zona de paz".

Algunos denominan a nuestra región "zona de no guerra"...

Correcto, pues desde ciertas perspectivas teóricas, como la de Johann Galtung, la ausencia de guerra no implica *per se* la existencia de paz; o dicho de otra manera, puede no haber guerra, sin que se haya logrado una paz profunda y sólida, una "paz positiva" en los términos de Galtung. Desde esta perspectiva, que actualmente no haya probabilidades de conflicto interestatal severo en América Latina, no exime a la

región de ser escenario de algunas amenazas a la seguridad de sus sociedades y habitantes, protagonizadas por actores de jerarquía no estatal que exhiben una dinámica transnacional. Creo que el crimen organizado ocupa un lugar relevante en la agenda de seguridad de América Latina; la violencia política, sea en su formato de guerrilla o como terrorismo, también tiene una presencia muy importante. El crimen organizado tiene diferentes formatos en cada país y sus "hot spots" están en México con sus carteles de la droga; en América Central con la cuestión de las "maras"; en Brasil, con la violencia criminal que se ve en las grandes urbes como Río de Janeiro y San Pablo; y como siempre en Colombia. Por otra parte, respecto al terrorismo y la insurgencia política, además del conocido caso colombiano hay que observar lo que ocurre en Perú, donde se está comenzando a ver un resurgimiento de Sendero Luminoso. Para mí, estas son las dos grandes amenazas que hoy afectan a la seguridad en América Latina

-Estas nuevas amenazas son al mismo tiempo unidades criminales y políticas.

Hay muchos conceptos que han surgido desde los enfoques constructivistas o postmodernistas para tratar de capturar esta situación. Uno de ellos es el de "área (o zona) gris", que muchas veces se utiliza para denominar áreas geográficas periféricas, zonas de frontera, donde la presencia estatal no es tan sólida ni tan efectiva; allí no hay monopolio de la violencia por parte del Estado, y existen diferentes entidades que le disputan a éste el control, muchas de ellas de naturaleza criminal. Yo creo que hay una gran cantidad de ejemplos latinoamericanos de "áreas grises": el norte del Perú, o sea el Loreto amazónico; el sur colombiano, concretamente el Putumayo; el norte selvático ecuatoriano, en la provincia Sucumbios; la Guajira que comparten Colombia y Venezuela; y el Darién panameño, por nombrar algunas. Alguien dijo que son "áreas sin ley" pues no hay quién mande ahí, pero el punto es que allí la ley no la pone el Estado. No son zonas anárquicas, son zonas donde impera una norma, pero dicha norma no es la norma estatal.

¿Cómo calificarían a los grupos separatistas de Bolivia?

-Bolivia son dos países: uno del altiplano y otro del llano. Es un "país blanco", si se quiere, que coexiste con un país de otra etnia. Por lo menos desde el punto de vista de los cruceños, creo que la mayoría siente que tienen una identidad propia. Muchos de

ellos consideran que la independencia del resto de Bolivia los beneficiaría en términos económicos, porque en su subsuelo están los principales yacimientos petrolíferos y gasíferos del país; por eso, sienten que en algún punto ellos están "subsidiando" a la parte pobre de Bolivia, la del altiplano.

Yo creo que Santa Cruz de la Sierra va a seguir siendo parte de la república que es Bolivia pero manejando ciertos márgenes de autonomía en el sudeste del territorio nacional. Si esto se cumple, y seguramente en la nueva Constitución algo de esto estará escrito, la unidad de Bolivia se vería garantizada al menos por un tiempo. Ahora, si no se satisfacen las demandas de los sectores mayoritarios del sudeste de Bolivia, se abriría la puerta a que en un futuro no tan lejano haya movimientos con mayor fuerza, que pasen de la autonomía a la separación.

¿Cuál cree que es la estrategia de los Estados Unidos en la región? ¿Cree que la misma está cambiando a la luz de la reciente gira de Bush por América Latina?

A partir del 11 de septiembre del 2001, América Latina no ha sido un área prioritaria para EEUU en materia de seguridad internacional y ha dejado de merecer la atención de la Casa Blanca desde que se bloqueó y se volvió inviable la iniciativa del ALCA. El viaje de Bush es un reconocimiento tardío, un viaje hecho en las postrimerías de una gestión.

En estas postrimerías de la gestión Bush se observa una voluntad de EEUU de aunar con Brasil políticas a nivel global en cuanto al etanol y a los biocombustibles, y un nítido intento de detener el despliegue de Chávez en la región. Pero creo que deberíamos esperar a la asunción de la nueva gestión en la Casa Blanca, que probablemente sea demócrata, para ver cuál va a ser la política a seguir.

-¿Cuál cree que es en estos momentos la incidencia del tema petróleo, y las decisiones que sobre esa cuestión adoptan gobiernos como el venezolano, en la seguridad del hemisferio?

-Al mencionar a Venezuela, Usted seguramente se refiere a los yacimientos de hidrocarburos pesados de la Franja del Orinoco que se han nacionalizado bajo control

de PVDSA. Hugo Chávez está seguro que Venezuela constituye una pieza estratégica en el tablero norteamericano e insiste en asignarle a EEUU una voluntad de desestabilización de su régimen, que yo particularmente creo que no tiene. Más allá de lo declamativo, Venezuela no califica como un "Rogue State" para la Casa Blanca, ni nada por el estilo. Venezuela efectivamente es una molestia en la política exterior de EEUU, pero no es Corea del Norte ni Irán, mal que le pese al gobierno venezolano.

Volviendo a la pregunta, yo no veo que en estos momentos el petróleo sea un nuevo elemento motorizador de conflictos dentro de América Latina. No veo que el petróleo sea en nuestra región un *issue* más estratégico de lo que era hace 10 años. Sin embargo, es cierto que su posesión en abundancia le permite a regímenes como el venezolano financiar una estrategia de difusión y expansión de su ideario, autodefinido como "bolivariano".

-¿Cuál es su visión sobre la nueva doctrina militar argentina y su relación con la protección de recursos naturales? ¿Cuánto tiene que ver esta doctrina con la de Brasil?

¿Dónde está lo nuevo? Dígame tres países que no tengan contemplada la preservación de sus recursos naturales dentro del inventario de intereses nacionales, entendiendo a éstos como aquellos objetivos que se pretende obtener, preservar y proteger, de las ambiciones de otro actor...

-La defensa de los recursos naturales quedaría incluida dentro de la defensa del territorio nacional...

Obvio. ¿Entonces cuál es la novedad? Todo país tiene distintos tipos de intereses, que pueden ser discriminados entre intereses vitales e intereses secundarios. Los intereses vitales, que son cuestiones de "alta política", incluyen la preservación y protección de los recursos naturales. Si uno lo mira desde ese punto de vista, esta proclamada doctrina militar argentina no tiene nada de nuevo.

Usted mencionó a Brasil. Precisamente, Brasil es un buen ejemplo pues emplea a su instrumento militar en la preservación de la soberanía territorial en la región amazónica, extremadamente rica en recursos naturales. En el Amazonas, por esa

razón, los militares se involucran en la lucha contra el crimen organizado, el tráfico de especies, el tráfico de armas, etc.

Lo que sí tiene de nuevo la doctrina argentina es que implícitamente incorpora a la discusión al Acuífero Guaraní, percibiendo una supuesta amenaza por parte de potencias extranjeras. Pareciera ser que EEUU no tiene ningún recurso natural y que está deseoso de obtenerlo de nuestros países, cuando sabemos que cuenta con cuantiosas reservas de agua, por ejemplo en los grandes lagos o en Alaska.

¿Cuál piensa Ud. que es el rol del Comando Sur?

Con cierta subjetividad ideológica, hay quienes ven al titular Comando Sur como una especie de procónsul de EEUU para América Latina. Yo creo que no es así y entiendo que el Comando Sur opera como interfase entre el Departamento de Defensa estadounidense y los ministerios de defensa latinoamericanos, siendo interlocutor válido en temáticas que pueden ser de interés común. Y la lista de estos temas registra constantes cambios, y va a seguir registrando modificaciones, acordes con la dinámica de la agenda latinoamericana

Para ir terminando, ¿cómo ve a la disciplina de la Seguridad Internacional a partir del 11S?

Las cuestiones de seguridad nunca dejaron de tener importancia en la arena internacional, más allá de los vaticinios de algunos analistas de sesgo liberal, tanto en el exterior como en la Argentina. El 11S demostró esa persistente importancia de la seguridad al hombre común, profano en cuestiones de Relaciones Internacionales, y fue un “baño de realismo” para los analistas liberales, a quienes les recordó que la violencia aún no fue desterrada como herramienta racional de política, en el tablero global.

Ahora, el problema es que muchos de esos que hasta ese momento (el 11S) denostaban a la Seguridad Internacional, ahora se consideran expertos en el tema, y quizás no tienen el background en esta materia que le permita emitir juicios acertados. La Seguridad Internacional va a ser siempre un tema prioritario de las Relaciones

Internacionales y tiene una complejidad tal que amerita un seguimiento permanente y demanda un modo de especialización profundo.